

Y mañana qué? ¹

Entrevista a Elisabeth Roudinesco sobre el futuro del psicoanálisis

Carlos Maffi

PRESENTACION

El consultorio de Roudinesco ocupa el quinto piso de un típico edificio *art-moderne* frente a la plaza de Denfert-Rochereau en el catorceavo distrito de la capital francesa. Es un acogedor estudio con picaportes ovalados de cerámica blanca, ventanas rectangulares de triple cristal y molduras decorativas de yeso en el cielo raso. Pero lo que llama más la atención apenas entrar son las docenas, o mejor dicho las centenas de libros que se ven sobre los apretados estantes, formando rascacielos apilados sobre las mesas, o en múltiples cajas de diversos tamaños y que sólo dejan espacio para dos confortables sillones y un diván junto a la ventana. Veinte de esos libros fueron escritos por ella misma en una prolífica carrera que va desde 1973 hasta la actualidad y que exhibe un impresionante promedio de producción de uno cada dos años.

Lo primero que uno percibe cuando conoce a Roudinesco es la fortaleza de sus convicciones. No tiene pelos en la lengua, ni le teme a la controversia. Culta, cosmopolita y mundana, se nutrió de la compleja cultura francesa para extender sus raíces por todo el planeta sin por ello renunciar a su propia identidad. Roudinesco viaja por el mundo, dando conferencias, defendiendo causas, o presentando sus libros en alguna de las más de treinta lenguas a los que ya fueron traducidos. Pero siempre vuelve a París porque allí tiene su cuartel general, su cocina intelectual, sus aliados y sus enemigos.

¹ Referencia a su libro de conversaciones con Jacques Derrida, *Y mañana qué...*, Buenos Aires, Ed. Fondo de Cultura Económica de Argentina, 2003.

Autora de los dos canónicos volúmenes sobre la historia del psicoanálisis en Francia, de la biografía de Lacan más citada jamás escrita, además de otra innumerable cantidad de trabajos, supo encarnar, por sobre la erudición de la que hace gala, la figura del intelectual comprometido que heredó de sus maestros Althusser, Deleuze o Canguilhem y su pluma fue una de las armas más filosas en la reciente lucha por la regulación de las psicoterapias en Francia o frente a la impostura del filósofo Michel Onfray en su libro negro sobre Freud. Pero sus pasiones intelectuales van mucho más allá que la ciencia freudiana: tomó posición en el complejo debate sobre la adopción de los homosexuales, se opuso a la llamada “discriminación positiva” y protestó contra la política de inmigración del actual gobierno de derecha de su país. Tuvo también un papel especialmente activo durante las polémicas sobre la laicidad de la escuela y la bioética.

En cuanto a su pasión de historiadora, Roudinesco rescató del olvido importantísimos trabajos como la monumental obra de Ellemberger sobre la historia del descubrimiento del inconsciente o el estudio de Ola Anderson sobre la relación entre Freud y Charcot.

Analista, historiadora y Directora de investigación en *L'Université Paris-Diderot*, Roudinesco nos abre las puertas de su casa y se presta al juego de la historia ficción que le proponemos hablándonos de su visión sobre el futuro del psicoanálisis. “Quien mejor que un especialista del pasado para imaginar el futuro”, le había dicho yo como argumento para convencerla de aceptar mi propuesta. Y tuvo el efecto esperado porque su entusiasmo no mermó en las más de dos horas que pasamos juntos en su casa de París.

LA TRANSFORMACION DEL PSICOANALISIS

Carlos Maffi: Desde hace ya varios años, en todo el mundo, salvo quizá en Francia y en la Argentina, el psicoanálisis es ferozmente atacado y recibe críticas cada vez más duras. A medida que las ciencias cognitivas se consolidan, la amplitud de las ofensivas se vuelve tan importante que incluso empiezan a escucharse en los dos países más freudianos del mundo. ¿Cuál es la salud del psicoanálisis después de pasar por esas pruebas? ¿Nuestra ciencia está herida de muerte?

Elisabeth Roudinesco: El psicoanálisis no va a morir pero se va a transformar profundamente. Francia sobre todo sufrirá una transformación profunda y con ella transitará el mismo camino que el resto de los países en donde las transformaciones ya ocurrieron. La excepción francesa, que hacía que el psicoanálisis fuera altamente intelectualizado, quiero decir practicado también por filósofos y por intelectuales, es algo que está en vías de extinción. Hoy en día la enorme mayoría de los analistas son psicólogos clínicos y no escriben más libros intelectuales sino prácticos, clínicos, abandonando el campo especulativo. Esta es la característica actual en todo el mundo: el analista se convierte cada vez más en un “médico del alma” que trabaja con el psicoanálisis.

Carlos Maffi: ¿Es a causa de la influencia de la cultura americana sobre el psicoanálisis francés?

Elisabeth Roudinesco: No, no es una influencia cultural sino una evolución normal para una disciplina joven. Se trata exactamente del mismo proceso que ya ocurrió en la historia de la medicina: los médicos se convirtieron en puros practicantes, mientras que la gente que investiga, que trabaja sobre el corpus o sobre la historia de la disciplina no son hoy los médicos sino investigadores con una actividad específica y que no practican la clínica. Hasta ahora el psicoanalista “practicante” era el mismo que escribía, pero las cosas están cambiando. En los últimos años vemos una tendencia clara en este sentido. Por ejemplo todos los trabajos interesantes sobre Freud están escritos por gente que no es psicoanalista como era el caso hace cuarenta años. Esta escisión ya no tiene vuelta atrás. Las nuevas generaciones de analistas serán exclusivamente clínicas.

Por esta vía, el psicoanálisis se acerca cada vez más al mundo de las psicoterapias y los analistas se parecen cada vez más a los psicoterapeutas. Hoy en día la mayoría de los psicólogos que tienen entre 30 y 40 años no van necesariamente a las escuelas de psicoanálisis porque su diploma les es suficiente. Muchos de ellos no están analizados y eso es un problema. Por su lado los que son psicoanalistas trabajan cada vez más en colaboración con psicólogos clínicos, por ejemplo con los que hacen terapia Gestáltica. Este tipo de abordaje psicoterapéutico está todavía hoy marginalizado pero va a ocupar cada vez más la escena pública validado por diplomas, no otorgados por asociaciones de psicoanálisis, sino por organismos

que hayan sabido obtener del estado un aval para la práctica de la psicoterapia, eso es lo que yo preveo. El psicoanálisis no va a morir pero se va a transformar profundamente.

Carlos Maffi: ¿Qué cosas, concretamente, van a cambiar respecto de la cultura psicoanalítica actual?

Elisabeth Roudinesco: Por un lado la manera de practicar la clínica ya está cambiando hoy. Los analistas van a tener que cambiar su manera silenciosa y distante con el paciente y, en el caso de los lacanianos, van a tener que revisar cada vez más el asunto de las sesiones ultra cortas. Los pacientes actuales tienen también sus exigencias propias y la utilización del silencio como herramienta principal de la regresión en análisis es ya a esta altura percibida como inaceptable por ellos. La práctica clínica se ajustará cada vez más a la resolución del sufrimiento, que se pone hoy por encima de cualquier transformación radical de la personalidad, que era lo que hace treinta o cuarenta años pregonaba el psicoanálisis como rasgo propio y que hoy el público mira con una gran desconfianza. Para decirlo con una metáfora bien pertinente, el psicoanálisis es cada vez más visto como un medicamento. Los pacientes prefieren hacer análisis más cortos pero están dispuestos a retomarlo segundas, terceras o cuartas veces en caso de necesidad. No buscan un único trabajo de análisis “profundamente transformador” sino que buscan alivios más directos aunque tengan que volver al diván al cabo de tres años.

Por otro lado, respecto del encuadre, hará falta una mayor flexibilidad. Los análisis de tres o cuatro sesiones por semana se siguen blandiendo como un estándar cuando en realidad hace tiempo que dejaron de ser la norma y que quedaron reservados, en realidad, a un número muy pequeño de personas. Sin embargo las asociaciones psicoanalíticas se resisten a debatir seriamente esta situación porque toca sectores profundos de su identidad. Pero la realidad va a terminar imponiéndose, estoy segura.

Carlos Maffi: Si he entendido bien, el tipo de psicoanálisis que tú describes para el futuro cercano no sería hoy en día reconocido como tal por la mayoría de los analistas franceses.

Elisabeth Roudinesco: ¡Exactamente! Pero lo asumo (risas). En este sentido la Argentina e Inglaterra, en donde las cosas son

prácticamente como lo describo yo hoy mismo, están varios años por delante de Francia. Es una vez más la excepción francesa la que tendrá que cambiar y donde el golpe será más duro. Porque aquí los analistas ocuparon una posición intelectual muy importante, muchas veces con arrogancia, y esto ya no es así. Insisto en que los clínicos de hoy no abrazan más al debate intelectual.

No es casual que el último libro contra Freud no haya sido escrito por un psiquiatra sino por un filósofo y en el curso del debate que siguió tuve que enfrentarme a la triste realidad de que el noventa por ciento de los analistas no conocen la vida de Freud. No solamente la historia biográfica sino, de la manera más general que se pueda imaginar, la historia del psicoanálisis. Faltó poco para que alguno me preguntara si Freud había nacido en Berlín, pero sé que ese día llegará. No conocen su propia historia. No solamente no escriben sino que tampoco leen, o lo hacen muy poco, los trabajos sobre historia. En este aspecto sí que seguimos una vía trazada por los EE.UU. en donde esto es así desde hace muchísimos años. Los analistas americanos no se interesan por la historia, que queda relegada al ámbito universitario y a disciplinas ajenas al psicoanálisis. La historia se lee cada vez menos y yo escucho a gente inteligente decir barbaridades, escucho mitos y fantasmas de los unos y los otros allí donde debería estar la realidad histórica. En cuanto a los estudiantes en psicología esta tendencia es muy marcada. En Francia la formación institucional de un analista puede durar diez, quince o incluso veinte años. Esto es completamente anacrónico y no funciona más. Un analista debería poder formarse en tres o cuatro años como era al principio en la Viena de Freud. ¿Cómo pretender que un joven psicólogo que está ya autorizado a ejercer su profesión gracias a la posesión de su diploma acepte pasar todavía diez años en la categoría de alumno?

Carlos Maffi: Dentro de la esfera de la IPA, la “excepción francesa” se traduce en que los institutos de formación de las sociedades componentes tienen aquí un modelo propio que no es seguido, que yo sepa, en ningún otro país. Según lo que dices entonces ¿todos los principios de ese modelo están en crisis?

Elisabeth Roudinesco: ¡Absolutamente! Si la formación es demasiado larga, el acceso a la profesión se produce demasiado tarde. ¡No se puede seguir considerando como alumno a alguien que tiene 35 o

40 años! En ninguna otra disciplina ocurre algo semejante. Hay ministros que tienen 35 años, así que yo insisto en esto desde hace veinte años. ¡Son adultos, profesionales, fundaron una familia y necesitan acceder al reconocimiento profesional rápidamente pero las asociaciones psicoanalíticas esperan a que tengan 60 para otorgarles al fin el grado supremo! ¡Es impensable!

Carlos Maffi: ¿Y cuál será el motor de esta transformación? ¿Es una pura presión del mercado que castiga la organización actual, será forzada por las universidades, o por esa gran masa de psicólogos clínicos de la que tú hablabas?

Elisabeth Roudinesco: Esta transformación es global y ocurre, con sus variantes temporales y sus modalidades culturales particulares, en el mundo entero. Por un lado el hecho de que la psiquiatría no promueva más al psicoanálisis hace que sean los diplomas de psicología los que reinen y esto crea una crisis ideológica porque la facultad de psicología de ahora forma practicantes y no intelectuales, como lo hacía la psiquiatría de antes. Hay además un cambio social en el perfil de los analistas. Aquellos psiquiatras que se hicieron psicoanalistas en la postguerra venían en general de las grandes burguesías urbanas, tenían grandes ambiciones políticas e intelectuales y contaban con medios para realizarlas. El perfil de los psicólogos actuales también cambió en este sentido. Es un proceso que condujo a la democratización del acceso a la cura psicoterapéutica. La extracción social de los analistas actuales no tiene nada que ver con la de sus predecesores, ya no vienen de la alta burguesía cultivada. Pero tienen otras cualidades, son profesionales todo terreno, muy comprometidos socialmente y capaces de grandes sacrificios. Yo siempre los he defendido y los aprecio mucho. Mi público en Francia es muy amplio y está formado también por ese enorme grupo de psicólogos clínicos que avanzan a pasos agigantados desde la periferia hasta el centro de la escena psicoanalítica.

Carlos Maffi: ¿Esto quiere decir que el modelo identitario asociativo que ha funcionado hasta ahora dejará de existir? ¿Cuál será el rol de las sociedades analíticas en este nuevo entorno?

Elisabeth Roudinesco: Evidentemente que esto no quiere decir que las asociaciones psicoanalíticas van a desaparecer. Yo no pienso

eso, no creo que haya que liquidarlas. Pero es urgente que las asociaciones psicoanalíticas, insisto, sobre todo las francesas, se adapten, como pasó en Argentina y en otros países en los últimos años. El modelo del instituto universitario de APdeBA es pionero en este sentido y será seguramente copiado en otros lugares. Hay experiencias de este tipo en Inglaterra y yo imagino que en un plazo de cinco o seis años ocurrirá lo mismo en Francia. Todas las rupturas que ha habido en nuestra historia se han producido por conflictos respecto a la formación. Esta vez no será una ruptura pero una modificación profunda de un modelo que está muy arraigado. Todo parece indicar que la formación tal y como es presentada hoy en Francia colapsará y forzará a una transformación institucional desde el interior. Los franceses llegaremos más tarde que los demás países, pero llegaremos. (Risas) Francia es el último bastión de un modelo de psicoanálisis que dejará de existir. Y no es casualidad porque es el país que tiene la tasa de analistas por habitante más importante del mundo. Cuando yo digo esto, los analistas más duros me critican y me acusan de defender un eclecticismo laxo. ¡Porque tienen miedo de parecerse a los psicoterapeutas y no se dan cuenta de que ya lo son!

EL COGNITIVISMO Y LAS NEUROCIENCIAS

Carlos Maffi: Respecto de los cambios que se vienen, ¿cómo continuará el contencioso entre cognitivismo y psicoanálisis? Hay quienes piensan que, como abordan el mismo objeto desde diferentes perspectivas, van a terminar por encontrarse. Los más pesimistas, sin embargo, afirman que son disciplinas con bases epistémicas diferentes y que eso imposibilita un diálogo verdadero. ¿Qué piensas tú? ¿Es posible una colaboración entre psicoanálisis y cognitivismo o se trata de un diálogo de sordos?

Elisabeth Roudinesco: La palabra “neurociencias” no significa gran cosa. Si hablamos de neurología ¡por supuesto! No veo por qué el psicoanálisis no colaboraría con la neurología como lo ha hecho desde el comienzo. Colaboración e investigación con la medicina siempre hubo. La única diferencia es que ahora se hace de ello una ideología. Y no solamente pienso que tiene que haber diálogo sino que creo que los institutos de psicoanálisis del mundo entero deberían pensar en impartir cursos de medicina dentro de su programa de

formación ahora que su población ya no tiene casi médicos. Es necesario que el analista sepa distinguir entre un tumor y una hernia o entre una psicosis y una demencia y que pueda saber lo que es un ACV.

Pero esto no tiene nada que ver con la ideología que hacen los cognitivistas. Por ejemplo la tesis central que pretende que el inconsciente se vea en los circuitos neuronales es una tesis aberrante. Ningún neurólogo serio estaría de acuerdo con esto. Hay algunos que se interesan en Freud y en el psicoanálisis, pero todos saben que se trata de dominios distintos. Desde mi punto de vista la tesis de que la plasticidad cerebral expresa el inconsciente es completamente falsa.

La neurología muestra que ciertas intervenciones producen efectos, que si se trata con neurocirugía a los neuróticos compulsivos, o mediante electroshocks, ciertos síntomas disminuyen o desaparecen mientras que otros se crean. Todo eso es muy interesante experimentalmente, pero yo me pregunto ¿para qué? Si pensamos bien, intelectualmente no tiene ningún sentido.

Me invitaron hace poco a hacer la conferencia plenaria del congreso de neurólogos franceses, que se hizo en el *Palais de Congres* y donde había unas tres mil personas. Aprendí una cantidad de cosas increíbles. ¿Sabes por ejemplo que hay quinientas subespecialidades en neurología? Están en plena expansión. Pero ¿por qué me convocaron? Porque querían escuchar sobre Charcot y Babinski y sobre su relación con Freud. No me llamaron para discutir de neurología ni de su relación con el psicoanálisis, están muy contentos con que Freud hubiera abandonado la neurología y nosotros también. Son cosas separadas, distintas, que pueden dialogar pero no fusionarse, cada uno tiene su perspectiva y su lugar. Todos tienen analistas en sus servicios hospitalarios y se consultan mutuamente con otros en privado, pero no es por ello que van a crear una ciencia en común. Yo misma soy hija de una neuróloga y mi padrino fue Clovis Vincent, unos de los más grandes neurólogos franceses. Y cuando uno se encuentra con gente que hace ciencia de verdad, no se encuentra con un mundo de certidumbres sino con uno de dudas. Los verdaderos neurólogos saben que saben muy poco. Es una situación por lo menos curiosa. Los cognitivistas nos acusan muchas veces de no ser científicos, de estar en las nubes, de no ser rigurosos ni objetivos. ¡Pero ellos no son muy diferentes de nosotros! Les basta una sola relación estadística para creer que están enfrente de una ley natural. Los verdaderos neurólogos con los que yo he estado tienen mucha

desconfianza con este tipo de aproximaciones. Y yo creo que tienen razón en ello. El psicoanálisis ha tratado también de inmiscuirse en el cuerpo real con sus desarrollos en psicosomática, a los que yo también les tengo mucha desconfianza y de los que, francamente, no creo que hayan aportado mucho. Cada vez que se produce el salto desde un universo epistemológico al otro hay un problema de este tipo. La psicosomática siempre estuvo desorientada porque no puede apropiarse de su objeto. Es que tenemos que convivir con una paradoja: se puede ser monista porque sabemos que sin cuerpo, sin biología, sin cerebro, no hay mente. Pero, aunque nos pese, nuestras teorías son por ahora dualistas y no tenemos todavía nada serio que decir en el otro campo.

Carlos Maffi: ¿Y los analistas y sus instituciones han entendido estas cosas? ¿Saben con quién colaborar y con quién no?

Elisabeth Roudinesco: No demasiado, salvo algunas excepciones. Los verdaderos enemigos del psicoanálisis no son los psicólogos clínicos ni los psicoterapeutas, como muchas veces se cree, sino un sector de las terapias llamadas “cognitivo comportamentales” porque son los que militan activa y abiertamente contra el psicoanálisis. Tienen un modelo ideológico opuesto al freudiano. Y sin embargo los analistas de mi generación, que son los que buscan a cualquier precio diferenciarse de los psicoterapeutas, no dudan, sin embargo, en acercarse a colaborar con los cognitivistas. Es justamente lo contrario lo que habría que hacer. ¿Y por qué hicieron esto? Porque son los cognitivistas los que están ahora siendo sostenidos por la psiquiatría. Es un error garrafal. Primero porque las verdaderas terapias comportamentales son extremadamente minoritarias. Yo no soy favorable a buscar compatibilidades falsas que no tienen ningún sentido. El freudismo y el cognitivismo se apoyan sobre modelos antagónicos y ese obstáculo es, desde mi punto de vista, insuperable. Como ves, no soy ecléctica hasta permeabilizar el psicoanálisis de cualquier manera. Pero pienso que el tiro está errado, que hay que abrirse a los psicoterapeutas y a la mayoría de los psicólogos clínicos que se inspiran de la obra de Freud y combatir o defenderse de los ataques que nos hacen los cognitivistas. Y muchas veces vemos que la posición de los analistas es justamente la contraria. No deberíamos, por ejemplo, dejarles el terreno libre para que se presenten como los magos de las curas cortas. Hace ya muchas décadas que el

psicoanálisis maneja un tipo de abordaje que se llama psicoterapia breve y que tiene una duración muy parecida a las veinticinco sesiones de las que se vanaglorian los cognitivistas como objetivo. Un psicoanalista también puede tratar un paciente en ese tiempo. ¡Se puede hacer todo con el psicoanálisis! Lo que cuenta es el paradigma ideológico, pero con veinticinco sesiones se puede ayudar a mucha gente. No veo porqué los analistas no ocuparían este lugar. Yo hago esto en mi práctica clínica, trabajo mucho con psicoterapias breves y no solamente con psicoanálisis en el sentido clásico del término. Además de que resulta fascinante la experimentación con diferentes técnicas.

Carlos Maffi: Siguiendo tu razonamiento, pienso que si bien el psicoanálisis parece mucho más rico en su quehacer clínico que las terapias cognitivas, desde el punto de vista estrictamente académico la impresión es justamente la contraria. Si en el consultorio o el hospital reina el psicoanálisis, en la universidad, y no hablo de Argentina que es en ese sentido una excepción también, son los cognitivistas los campeones de los *papers* y los patrones de los laboratorios.

Elisabeth Roudinesco: Efectivamente. Y la razón es que el psicoanálisis se enseña en los departamentos de psicología y no, como era antes, en los de humanidades. Es el mismo corrimiento que citábamos antes respecto de la práctica clínica que ocurre en todos los ámbitos, incluida la universidad, arrancando todo lo “psi” de lo intelectual y llevándolo al sector médico y a la psicología experimental. Y es por eso que los cognitivistas ganan en ese terreno y que nos crean un verdadero problema. Yo soy partidaria de sacar al psicoanálisis de los departamentos de psicología y proyectarla en su propio campo que es el de la psicopatología. Es la orientación que tiene Roland Gori en Francia pero que existe también en las universidades brasileñas y en otros lugares: sacar al psicoanálisis de los modelos de psicología médica, que son incompatibles desde el punto de vista epistemológico con él. Porque tal y como están las cosas ahora, los analistas se van a ver obligados a colaborar con sus enemigos e incluso se expondrán a ser canibalizados por ellos en el marco de la investigación académica. Por otro lado el psicoanálisis se enseña en toda una suerte de disciplinas humanistas, yo lo enseñé en Historia y se enseña también en literatura como ocurre con mucha frecuencia

en los EE.UU., etc., pero eso es dramático porque en esos departamentos donde el psicoanálisis no corre riesgos, no se forman clínicos.

LA CRISIS Y LOS PROBLEMAS SOCIALES

Carlos Maffi: Incluso con una mirada rápida, nos damos cuenta que el psicoanálisis está pasando por una fuerte crisis en el mundo entero que se traduce por la disminución de pacientes pero también de vocaciones de nuevos analistas. ¿El mercado es un enemigo más temible aún que los cognitivistas?

Elisabeth Roudinesco: Cuando se habla de la crisis del psicoanálisis, de la falta de vocaciones y de la falta de pacientes, no hay que creer que esto quiere decir que la sociedad tiene menos interés en tratarse. No disminuyó el número de consultas psicoterapéuticas sino que aumentó y sigue aumentando. Lo que disminuyó es pura y exclusivamente la demanda de análisis en un sentido clásico, hoy visto como dogmático, del término.

Y por fortuna, por ahora, la mayoría de los psicólogos clínicos siguen teniendo por referencia al psicoanálisis. Porque el cognitivismo no es una clínica, es sobre todo un modo de investigación. Pero no tienen una clínica en el sentido propio del término. Una vez que han etiquetado los síntomas y llenado sus planillas, siguen, sin embargo, sin comprender al sujeto que los sufre. Por eso incluso ahora, en el apogeo del nuevo cientismo, seguimos echando mano de la vieja nosología psicoanalítica. Porque en la clínica siempre va a ser necesario alguien que sepa cómo hablarle a un paciente. En este sentido yo creo que no hay un verdadero peligro. Los cognitivistas no tienen una clínica que compita con la analítica. Pero sí es el final de una época. Y esto es global e irreversible, pasa en todos los países del mundo en donde el psicoanálisis se ha implantado y no tiene vuelta atrás.

Carlos Maffi: En tu libro *¿Por qué el psicoanálisis?* describís la decadencia del mundo asociativo psicoanalítico diciendo que hoy en día ningún grupo detenta ya el monopolio de la buena clínica y que todas las instituciones afrontan en el fondo los mismos problemas: escisiones, esclerosis, conflictos. ¿Cuál es la verdadera inserción social de las instituciones psicoanalíticas? ¿Están aisladas o integradas?

Elisabeth Roudinesco: Hacia afuera, hacia la sociedad civil, los errores de las grandes instituciones internacionales se multiplicaron. La IPA, por ejemplo, se equivocó en todo: colaboró con los nazis, colaboró con las dictaduras latinoamericanas, tomó una orientación médica mayoritaria, adoptó una posición favorable respecto del análisis no médico pero demasiado tarde en relación al momento histórico, propició la gerontocracia a nivel mundial –el promedio de edad actual en sus instituciones es de más de sesenta años– etc. Sus posiciones fueron siempre retardatarias, por ejemplo por el tema de los homosexuales tardó veinte años, y va a tardar veinte más en darse cuenta que no se puede colaborar con los cognitivistas. Son estos errores los que la llevaron a tener que competir con otras internacionales allí donde antes era la única. Y no pienso solamente en Miller sino, por ejemplo, en la *Federación Internacional de Sociedades Psicoanalíticas* que adquiere poco a poco un tamaño considerable.

Por su lado, la internacional lacaniana no es mucho mejor, tiene sus propios problemas y contradicciones y tampoco supo dar una respuesta rápida y clara a los problemas sociales. Hay por lo menos tres internacionales hoy en día, hay una internacionalización de todo. Pero los desafíos de las internacionales son comunes a todas las orientaciones: vetustez, anacronismo, luchas intestinas, rupturas.

Lo que va a terminar pasando es que se va a consolidar una cosa que hoy existe pero de manera periférica: habrá una multiplicidad horizontal, internacionalizaciones del tipo de las sociedades civiles. Eso permite crear internacionales en todos lados. Cada vez que viajo veo nuevos grupos que se forman e internacionalizan. Puedo ir a Polonia o a Turquía y el fenómeno es el mismo. Pequeños grupos que crean redes internacionales entre ellos y la potencia de la IPA, otrora hegemónica, que disminuye.

En Turquía por ejemplo fundaron hace poco un pequeño grupo a partir de la Sociedad de Paris, pero no tienen muchas posibilidades de agrandarse si no aceptan cambiar todos los modelos ideológicos clásicos. Los argentinos en diáspora lo han entendido bien. En Suecia por ejemplo la sociedad de la IPA no tiene más de veinte miembros. Pero al lado hay asociaciones fundadas por argentinos que no son ni IPA ni lacanianos y que son tres o cuatro veces más grandes.

Carlos Maffi: Este dogmatismo anacrónico que mencionaste varias veces y que parece fijarse cada vez más en el imaginario social,

me hace pensar que cuando nosotros, tu generación y la mía, éramos jóvenes estudiantes que elegíamos al psicoanálisis, había en ello un perfume revolucionario, el psicoanálisis era identificado con la modernidad, con el cambio, con la superación, con lo nuevo. Hoy en día los analistas somos más bien presentidos como conservadores, como opuestos a toda modificación social o tecnológica, como escandalizándonos ante el espectáculo de la historia que transcurre. ¿Cómo se pasó de una situación a la otra? ¿Cómo es que el psicoanálisis y los analistas pasamos de ser la vanguardia reformista a ser los custodios de la tradición?

Elisabeth Roudinesco: Las dos grandes sociedades psicoanalíticas tradicionales han sido sordas, ciegas y mudas a los grandes temas sociales de los últimos treinta años: no entendieron al feminismo, ni al socialismo, ni a los movimientos homosexuales ni previeron el auge de las perversiones.

Tomemos por ejemplo esto último. La situación de las perversiones es muy curiosa. Por primera vez en la historia, en 2004, una sociedad internacional, la *Federación Internacional de Sociedades Psicoanalíticas*, organiza un coloquio enteramente consagrado a la cuestión de la perversión. He ido a mirar y jamás ninguna asociación internacional puso en el programa la cuestión de la perversión. El psicoanálisis se ha desarrollado tradicionalmente alrededor de la neurosis y de la psicosis, pero el tema de la perversión no ha tomado nunca la dimensión que merece. Por supuesto que siempre hubo psicoanalistas aislados que se ocuparon del asunto, como Masud Khan, Stoller o Joyce McDougall en Francia. Pero no hubo nunca un debate orgánico sobre este tema. ¿Por qué? Porque la perversión toca directamente el problema de la Ley. Y ése no es un tema demasiado cómodo que digamos. Por eso las grandes instituciones no repararon en que poco a poco la perversión iba a ocupar un lugar social cada vez más central. Al contrario, en general se la ignoró o se mantuvo una actitud represiva. Yo pienso que se debe a la antigua mirada que tenemos sobre la homosexualidad, a la que seguimos viendo como si fuera una perversión, cuando se sabe que no lo es. Y este prejuicio con la homosexualidad cerró la posibilidad de comprender correctamente el innumerable conjunto de prácticas perversas que existen en la actualidad y que no son tampoco, justamente, la encarnación del mal. Seguimos sin tratar todavía hoy a los perversos en el consultorio. Seguimos insistiendo en que no son analizables, que no tienen

suficiente sufrimiento, en fin, las razones que todos conocemos. Y es así que dejamos fuera del psicoanálisis la “parte oscura” en la que decretamos que hay algo que no va bien, sin hacer mucho más. Disfruté mucho escribiendo mi reciente libro sobre este tema tan poco investigado.²

Este tipo de situaciones sociales pilla a los analistas siempre desprevenidos y se produce por un cierto conservadurismo político que todavía persiste y que surge de transponer directamente a la vida citadina la pretendida neutralidad del diván. Esto conlleva el hecho de que sea el psicoanálisis o su corpus teórico el que ocupa el lugar de referencia política anulando todo compromiso ciudadano con la sociedad en la que el analista está inmerso. Lacanianos y no lacanianos caen aquí en la misma trampa. Es esta falta de compromiso político lo que se declina luego en lo que son las posiciones doctrinarias sobre los grandes reclamos sociales de los que hablábamos hace un momento. El conservadurismo político ligado a la cuestión de la neutralidad es la gran tragedia del psicoanálisis sea de la corriente que fuera. Y me parece que, por falta de debate, se han pagado precios muy altos en este sentido.

Además, la población psicoanalítica es especial. Tiene más patologías y más graves, en promedio, que la taza de la población general. Es cierto que son tratadas y muchas veces con éxito, pero esto paradójicamente puede jugar en contra. ¿Por qué? Porque un analista que siente que el análisis le salvó la vida se deja colmar de tal manera por su agradecimiento que toda mirada crítica sobre la disciplina que abraza se vuelve imposible. Este pasaje por el diván de todo analista que tantos beneficios trajo y traerá también nos hace más impermeables al diálogo y produce una identificación mucho más masiva con nuestra disciplina que lo que vemos en otras ramas del saber. El psicoanálisis no es sólo una actividad, ni un medio de ganarse el pan, también es nuestro hogar, nuestra morada. Es esto lo que da la coloración doctrinaria que a veces se vuelve necia, sorda e inadaptada.

LA SOCIEDAD DEPRESIVA

Carlos Maffi: En uno de tus libros hablas de la “sociedad depre-

² Roudinesco, Elisabeth (2007) *La part obscure de nous-mêmes: Une histoire des pervers*, Paris, Ed. Albin Michel 2007.

siva”³ para calificar al momento actual. Un lugar que ya no es futuro sino presente y en donde el conflicto sexual neurótico es reemplazado por una pertinaz depresión crónica. ¿Hacia dónde vamos? y ¿qué lugar tiene el psicoanálisis dentro de una sociedad depresiva?

Elisabeth Roudinesco: A partir del momento en donde hay una pérdida muy importante de la autoridad del padre y de la familia, como ocurre en nuestras sociedades occidentales, la sociedad se convierte en una sociedad depresiva o perversa. Las patologías se hacen menos neuróticas, basadas en un conflicto, y más depresivas. En Francia hay ocho millones de pacientes depresivos por año que son tratados de diferentes formas. El psicoanálisis debe acompañar estos procesos sociales y transformarse creando técnicas nuevas y formas de terapia innovadoras respecto de la clínica convencional. Además los pacientes actuales no cuentan con los recursos, de todo tipo, que son necesarios para encarar una cura analítica como en los años ’40. Si el psicoanálisis se tiene que transformar, como decíamos al principio, es porque la sociedad misma se transforma.

En nuestras sociedades desarrolladas, el psiquismo está cada vez peor visto. Al final del siglo XIX se decía que todo era hereditario, hoy se dice que todo tiene una causalidad neurobiológica, pero eso no es más que un intento por controlar la subjetividad. La subjetividad molesta, da miedo, asusta porque es incontrolable. Se responde con medicamentos a situaciones en las que no sirven y se etiquetan con diagnósticos cualquier tipo de sufrimiento, como la pérdida de un ser querido, las rupturas conyugales o la pérdida del trabajo. Hoy la sociedad no quiere sufrir más: ya no tiene tiempo para eso. Los duelos tienen que terminar lo más rápidamente posible, los conflictos tienen que ocultarse, no se puede levantar la voz ni llorar delante de otros, las rebeliones hay que sofocarlas antes de que levanten polvo y hay que parecer siempre eficaz, tónico y apresurarse a barrer bajo la alfombra lo que no funciona. El ideal de “ni un gramo de grasa” se aplica también a la mente. Quizá el auge de la fría perfección del ordenador haya colaborado a producir este ideal aséptico en donde la consigna más importante es matar la subjetividad, el deseo, lo problemático, lo agresivo, lo sexual. Todo esto es sucio y complica las cosas, así que fuera. El problema es que el resultado de esta limpieza no es el orden sino la depresión: no se puede vivir sin todo

³ Roudinesco, Elisabeth (2001) *Pourquoi la psychanalyse?* Paris, Ed. Flammarion. 2001.

eso. El psicoanálisis es atacado por las mismas razones, porque es el dispositivo que se encarga del trabajo sucio. Pero este tipo de empresas ocurrieron muchas veces y, por fortuna, siempre fracasan.

EL DIALOGO ENTRE ANALISTAS

Carlos Maffi: Además de los cuestionamientos que vienen del exterior, el psicoanálisis también guarda en sus propias entrañas unas tempestades que, con el correr de los años, han multiplicado divisiones en cuanto a las escuelas y las teorías y ha vuelto muchas veces imposible el diálogo entre colegas. ¿Seremos capaces de hablarnos de otra manera entre analistas?

Elisabeth Roudinesco: El problema que evocas es realmente muy grave. Se debate sin debatir. Seguimos con la historia de los odios entre lacanianos y antilacanianos como si no hubieran pasado ya treinta años desde la muerte de Lacan! Es un verdadero drama. Yo no quiero hacer propaganda de mi boutique, pero el problema mayor que yo veo en la actualidad es que se desconoce cada vez más la historia. No se puede debatir verdaderamente en psicoanálisis si no se conoce la historia. La gente hoy en día no sabe quién fue Freud, en dónde nació ni de dónde venía, cuál fue su historia. Se leen los textos mecánicamente, sobre fotocopias, con pedazos de libros, el conocimiento se parcializa cada vez más. Se debate mal, nos escupimos a la cara monólogos que no son más que agresiones y hay en verdad muy poco diálogo. Y lo peor es que esto tiene un efecto en la clínica. Porque no se discute la técnica ni se intercambian experiencias. En un momento dado aparece la frasecita “Lacan dijo” o “Freud dijo” para mostrar la fidelidad a una herencia. Pero esas cosas no sirven de mucho si no se dice lo que uno hace cuando está con el paciente. La resistencia y la ignorancia son hoy más grandes dentro del movimiento analítico que fuera. Y esto también es nuevo. Sabemos que los grupos necesitan mitos para constituirse y los grupos analíticos no son una excepción. Mi problema es que, como historiadora, tengo que distinguir muy bien entre mito y verdad. Y el mito va a introducirse allí donde la verdad no se quiere considerar. Este es el verdadero problema. Sin conocer la historia no se puede debatir. Hemos insistido tanto en que lo que importa no es el hecho sino el fantasma construido alrededor del hecho, que los analistas tienden poco a poco a perder la

capacidad de reconocer la importancia de la historia. Te doy un ejemplo muy concreto: Onfray publica su libro incendiario sobre Freud pretendiendo descubrir delitos ocultos detrás de la figura emblemática del padre del psicoanálisis. El libro es, desde el punto de vista histórico, un desastre: tiene, que yo haya contado, al menos seiscientos cuarenta errores en fechas, nombres, situaciones, etc., dice por ejemplo que Freud embarazó a su cuñada cuando ésta tenía 58 años! Todo es falso, no hay nada que concuerde con la realidad ¿Cuál fue la reacción mayoritaria entre los analistas? Y bien, ellos lo mandaron al diván, me dijeron “ese tipo es patológico y necesita un análisis”, se conforman pensando que es un paranoico y que está contra el psicoanálisis porque nunca se analizó. Pero yo me pregunto ¿es así como vamos a defendernos? Esto es lo que los analistas han hecho casi siempre con sus disidentes, mandarlos a analizar. Ellos me dicen “qué importan todos esos errores” y yo me muerdo la lengua porque así no se puede. Hay que llevar el debate al conocimiento histórico que tenemos sobre los hechos. Hay que replicar y demostrar, participar en debates, confrontar, como se hace en el resto de los foros científicos. Este desconocimiento de la historia lleva a situaciones tragicómicas, como ese analista que escribió que Lacan era judío y que había disimulado su verdadero origen cambiando su verdadero apellido, Lacanovich, por otro más gentil como Lacan. Como ves, delirios hay para todos los gustos pero no basta con decir eso, hay que debatir en serio, con documentos en la mano y argumentos para defender. Al menos eso es en lo que yo creo.

BIBLIOGRAFIA DE ELIZABETH ROUDINESCO PUBLICACIONES EN FRANCES

- ROUDINESCO, E. (1977) *Pour une politique de la psychanalyse*. Maspéro, Paris, 1977.
- ROUDINESCO, E. (1982) *Histoire de la psychanalyse en France Vol I*. Fayard, Paris, 1994.
- ROUDINESCO, E. (1986) *Histoire de la psychanalyse en France Vol II*. Fayard, Paris, 1994.
- ROUDINESCO, E. (1993) *Jacques Lacan. Esquisse D'Une Vie, Histoire D'Un Système De Pensée*. Fayard, Paris, 1993.
- ROUDINESCO, E. (1994) *Généalogies*. Fayard, Paris, 1994.
- ROUDINESCO, E. (1997) *Dictionnaire de la psychanalyse*. Fayard, Paris, 1997.

CARLOS MAFFI

- ROUDINESCO, E. (2001) *De quoi demain ... Dialogue*. Fayard, Paris, 2001.
ROUDINESCO, E. (2001) *Pourquoi la psychanalyse?* Flammarion, Paris, 2001.
ROUDINESCO, E. (2001) *L'analyse, l'archive*. Bibliothèque Nationale de France, Paris, 2001.
ROUDINESCO, E. (2004) *Le patient, le thérapeute et l'État*. Fayard, Paris, 2004.
ROUDINESCO, E. (2007) *La part obscure de nous-mêmes: Une histoire des pervers*. Albin Michel, Paris, 2007.
ROUDINESCO, E. (2010) *La Famille en désordre*. Le Livre de Poche, Paris, 2010.
ROUDINESCO, E. (2010) *Mais pourquoi tant de haine?* Seuil, Paris, 2010.

PUBLICACIONES EN ESPAÑOL

- ROUDINESCO, E. (1993) *La batalla de cien años: historia del psicoanálisis en Francia*. Fundamentos, Madrid, 1993.
ROUDINESCO, E. (1993) *Jacques Lacan. Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento*. Anagrama, Barcelona, 1995.
ROUDINESCO, E. (2000) *¿Por qué el psicoanálisis?* Paidós, Buenos Aires, 2000.
ROUDINESCO, E. (2003) *Y mañana qué...* Fondo de Cultura Económica de Argentina, Buenos Aires, 2003.
ROUDINESCO, E. (2005) *El paciente, el terapeuta y el Estado*. Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 2005.
ROUDINESCO, E. (2007) *Filósofos en la tormenta*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2007.
ROUDINESCO, E. (2008) *Diccionario de psicoanálisis*. Paidós, Buenos Aires, 2008.
ROUDINESCO, E. (2011) *¿Por qué tanto odio?* Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2011.

Trabajo presentado: 07/07/2011

Trabajo aceptado: 06/09/2011

Carlos Maffi
45, rue Croulebarbe
75013 Paris
Francia

E-mail: cmaffi@gmail.com